EL CAUTIVO DE GERONA.

NUEVA RELACION Y COPIA DE UNA CARTA

que escribió un hijo á su padre, en que le dió á entender los tormentos que padecia en su cautiverio en la ciudad de Argel; como lo verá el curioso letor.

A la fin va añadido un romance á una negra señora, en alabanza á un negro.

PRIMERA PARTE.

Permita el cielo divino,
dice, padre de mi vida,
de que llegue á vuestras manos
esta triste carta mia.
Por ella, padre, sabreis
el tormento y la fatiga,
congoja, pena y dolor
que padezco noche y dia,
no cesando de llorar,
el alma siempre afligida;
triste el corazon y lleno
de angustia y melancolía.
Preso y cautivo en Argel,
porque así Dios lo queria;
tan maltratado, señor,
de aquesta gente enemiga,
en una obscura mazmorra
me tienen sin compañía,

con

con unos cuadrados grillos,
que las piernas me lastiman;
una cadena pesada
á el cuello traigo oprimida,
que por el suelo me arrastra,
y todo el cuerpo me liga.
Es mi comer y beber
sola una vez en el dia;
una libra de pan prieto
sin mas vianda me envian,
y medio azumbre de agua
me dan señor por bebida.
El moro que me lo trae,
dobla mas las penas mias,
porque de palabra y obra
me ultraja con ignominia.
Padre mio, yo confieso,
que toda la culpa es mia,
y que es castigo del cielo
aquesta fatal caída.
Porque estando yo estudiando,
para ordenarme de misa,
me casé sin tu licencia
con la amada esposa mia;
y aunque estabas enojado,
con la obediencia debida
me entré, señor, en tu casa:
y postrados de rodillas
yo y mi esposa, te pedimos
perdon de nuestra osadía.
Pero vos enfurecido,
(permitidme que lo diga)
nos echástes á la calle
á empellones y por vidas,
diciendo que no haga caso
de que tal padre tenia.
Anegado en triste llanto
me aparté de vuestra vista,
regando las duras piedras,
y mis pálidas mejillas.
Mi esposa me consolaba,
diciéndome: esposo, mira,
yo tengo allá en Tarragona
una muy amada tia,
que mucho estimará el verte,
porque no te conocia;
vamos, esposo, luego,
que en su buena compañía
viviremos sin quebranto
ni ver estas tiranías.
Yo primero quise ir solo
por ver si me convenia;
tomé un caballo y cien pesos,
y de Gerona salia
un lúnes por la mañana;
y á el otro siguiente dia,
martes, para mas desgracia,
que en todo me perseguia,
á el encuentro me salieron,
cubiertos con mascarillas,
seis furiosos vandoleros
armados de carabinas:
me ataron de pies y manos
al pie de una verde oliva;
se llevaron el caballo,
y el dinero que tenia;
solamente me dejaron
la ropa que me vestia.
Mas un pobre labrador,
que á su cortijo venia,
me desató, luego al punto
á Tarragona partia,
donde para alimentarme,
limosna, padre, pedia;

y

y viéndome tan perdido,
para mejorar de vida,
senté plaza de soldado
de un tercio de infantería.
Pasamos á Barcelona,
plaza fuerte, ciudad rica,
y una mañana temprano
de la ciudad se veia
una galera de turcos,
que dando caza venia
á otra galera pequeña,
que española parecia.
Salimos á socorrerla
completas tres compañías,
en un bergantin lijero;
mas ya que cerca se veian,
dimos vista á otra galera,
que era de la compañía:
les presentamos batalla,
se jugó la artillería
de la una y la otra parte,
fué muy sangrienta y reñida.
Murieron ochenta cristianos
y mucha gente morisca;
pero al cabo nos vencieron
porque tuvieron mas dicha.
Quedamos cautivos todos,
y puestos en gran fatiga;
pero en este mismo tiempo
descubrimos que venian
tres navíos genoveses,
que á socorrernos se alistan.
Viendo los turcos aquesto,
huyeron á toda prisa,
sin poder llevar la presa,
luego se pierden de vista;
y en tan estraño suceso,
ay, qué dolor! qué fatiga!
qué pena! qué sentimiento!
solo yo por mis desdichas,
fuí cautivo, porque el cielo
así me lo disponia.
Esto fué, porque á mí solo
cuatro moros me cogian,
pasándome á su galera,
por señal de su osadía.
En fin dentro de seis horas
me pusieron en Turquía
dentro en la plaza de Argel,
donde en venta me ponian.
Me compró un gallardo moro,
rico y de grande valia,
y me presentó una mora
que tenia por amiga.
Con cariño me trataba,
y buen pasaje me hacia;
pero se trocaron presto
en oprobios sus caricias,
porque estando un dia sola,
de amores me requeria:
Me dijo, que renegase
de la ley de Dios divino,
me casaria con ella,
y riquezas gozaria;
pero yo muy claramente
le dije, que no queria
olvidar mi santa ley,
aunque perdiera mil vidas.
Sintiendo mucho el desaire,
con diabólica malicia
le dijo á su amante moro,
de que yo la perseguia.
El moro que aquesto oyó,
en un jardin que tenia

me

me ató con una cadena
contra un árbol, y en tres dias
no me dió á comer bocado,
y á la mazmorra me envia,
á donde estoy padeciendo
mil tormentos y desdichas.
Ruégote, padre y señor,
mireis por la esposa mia,
vos la querais consolar,
que ya para mí su vista
será, padre, cuando llegue
del mundo el último dia.
No quiero cansaros mas:
tu hijo, que mas te estima,
y que mas te desea ver,
Lucas Perez de Susvilla.
Dió la carta á una muger
que está en Argel cautiva,
y por su fortuna á España
venia ya redimida.
Recibió el padre la carta,
con gran pena la leia;
y en otra segunda parte,
la respuesta que envia
se dirá, porque se sepa
el fin de la historia dicha.

SEGUNDA PARTE.

RESPUESTA QUE ENVIÓ EL PADRE Á SU HIJO, consolándolo en sus trabajos; y de la forma con que fué rescatado.

Apenas el noble padre
en sus tristes manos vido
los lamentables renglones
de su muy querido hijo,
leyó lo que contenian
con mil ansias y suspiros;
y apenas hubo acabado,
hechos sus ojos dos rios,
rompiendo con tiernas ansias
en desenfrenados gritos
la vaga region del ayre,
estas palabras ha dicho:
Ay hijo del alma mia!
ay dulce consuelo mio!
pedazo del corazon,
y de mis penas alivio!
A donde estás prenda amada,
que el corazon me has partido?
Qué desdicha ha sido esta!
que es lo que me ha sucedido!
Ya se acabó mi alegría,
pues por mi mal he perdido
solo un hijo en que tenia
de mi vejez el alivio.
Mas yo me tengo la culpa,
pague la pena yo mismo.
Ay desventurado padre!
ay triste viejo afligido!
quien podrá darte consuelo
en un dolor tan crecido!
Ay hombre mas desdichado!
ó quien no hubiera nacido!
Ay torpe lengua maldita,
que tu misma has prorrumpido
la sentencia de tu muerte
en la de aquel pobrecito!
Mas, ay Jesus, ¿que es aquesto?
A Vos apelo, Dios mio,
misericordia, Señor,
de estos tristes afligidos:
mirad que el uno padece
sin culpa grandes martirios,
y este siente sus congojas,
porque la culpa he tenido.
Mas ya arrepentido lloro,
y os suplico, Padre mio,
lo saqueis del cautiverio
en que se halla oprimido.
Dió fin á su peticion,
suspendiendo sus gemidos,
porque entró su amada esposa,
que apenas la carta vido,
las piedras enternecia
entre quejas y suspiros;
y mientras que de rodillas
á los pies de un crucifijo
en lágrimas se deshacia,
pidiendo su esposo á gritos.
Tomó el venerable anciano
la pluma, y enternecido
aquesta breve respuesta
notó con discreto estilo.
Recibí las tristes letras
de tus manos, hijo mio,
y fué tanta la tristeza
con que por ellas me aflijo,
que no sé como del pecho
el corazon no ha salido,
á publicar mi dolor
y mis tiranos delitos.
Pues por mi culpa padeces
tormentos tan nunca vistos,
como los que en estas letras
me notificas lo mismo.
Hijo, yo tengo la culpa,
y yo solo he merecido
los castigos que te afligen;
pero ya es fuerza decirlo,
para que tengas paciencia,
y lleves por Jesucristo
los trabajos que te aguardan,
porque han de ser tan crecidos,
si el cielo no lo remedia
con su poder infinito.
Has de saber, hijo amado,
que yo al ver que inadvertido
olvidaste los estudios,
que por el mandato mio
seguias, para cantar
misa, (con ansias lo digo)
casándote sin mi gusto,
y á saberlo enfurecido,
postrándome de rodillas
á los pies de Jesucristo,
contra tí esta maldicion
fulminé, (tormento impio!)
Permitid, Jesus sagrado,
que este inobediente hijo,
que tal disgusto me ha dado,
se vea en Argel cautivo,
en poder de un fiero moro,
que como verdugo impio
á

á todas horas maltrate
su cuerpo con mil castigos;
que por sus manos me vengue
con rigores excesivos:
mi torpe lengua enojada,
de esta suerte te maldijo;
harto lo siento, y me pesa
de lo hecho y de lo dicho.
Mas yo te doy mi palabra,
de pedir á Dios divino
con suspiros y oraciones,
con ayunos y cilicios,
que revoque la sentencia;
y en su Magestad confio,
que querrá favorecerme,
y otorgar lo que le pido.
Y así, hijo de mi vida,
tener paciencia es preciso,
hasta que su Magestad
se sirva de darte alivio;
no desmayes en la Fé,
desprecia siempre los vicios,
para que Dios apiadado,
te saque de estos conflictos.
En cuanto á tu amada esposa,
ya yo la tengo conmigo;
no tengas por eso pena,
que ella siente tus martirios,
y anegada en tiernas ansias,
siempre son sus ojos rios,
rogando á Dios que te saque
de congojas y peligros:
y con esto Dios te guarde
para ser consuelo mio.
Fecha en Gerona en Setiembre
á tres, el año mismo
del sentidor: quien te estima
vuestro padre Don Francisco
de Susvilla: y remitióse
la carta, y la ha recibido;
que viendo lo que decia,
con mas pena enternecido
pide á Dios misericordia;
y otra carta ha remitido,
pidiendo á su dulce esposa,
se duela de su conflicto,
que enternecida al instante
sus alhajas ha vendido,
y pidiendo entre los nobles
de su pueblo compasivo,
de lo cual juntó mil pesos;
y su padre que esto vido
le dió otros mil, y en un barco
la noble señora ha ido
con los Padres Redentores,
y cuando en Argel se vido,
se informó quien era el amo:
mas el moro enfurecido
al ver su esposa presente,
para darle mas castigo,
por no venderlo pedia
un precio muy excesivo;
en mil y quinientos pesos
los Padres de san Francisco
lo ajustaron, porque á el Rey
humildes se lo han pedido,
mandóselo que lo diera:
y el rescate concedido,
con gusto y con alegría
para España se han partido,
con otros muchos cristianos,
que los Padres han traido;
y ya viven muy contentos
juntos el padre y el hijo,
dán-
dándole á Dios muchas gracias
por el favor recibido,
y á su muy querida esposa
agradecimientos dignos
con mil honrosos aplausos
por un hecho tan invicto.
Tomen ejemplo los padres,
no maldigan á sus hijos,
pues suele el cielo á sus voces
mostrarse muy vengativo.
Y el que compuso los versos,
á los que los han leido
humilde pide perdon
de los yerros que han tenido.

FIN.

ROMANCE Á UNA NEGRA SEÑORA EN ALABANZA Á UN NEGRO.

Por una negra Señora,
un negro amante doliente,
negras lágrimas derrama
de un negro pecho que tiene.
Cantaba una negra noche,
y tan negra que parece,
que de sus negras pasiones
el negro luto le viene.
Con una negra guitarra,
negras las cuerdas y puente,
negras tambien las clavijas
por el negro que las tuerce.
Delante una negra reja,
que es de su negra el retrete,
cantaba el negro cual cisne,
cuando la vida fenece.
Que á veces un negro canto
negros yerros enternece,
negros corazones muda,
y negros pechos revuelve.
Negras Pascuas te dé Dios,
si mas negro no me tienen
los negros amores tuyos,
que un negro color de liebre.
Negro pesar me sustenta,
negra vida me entretiene,
con negra esperanza vivo,
negro gozo y negra suerte.
Un negro favor te pido,
si negros favores tienes,
y si con favores negros
un negro pagar se puede.
Mis negras voces te muevan
porque los negros oyentes
no digan cosa de negro,
pues mi negra se enternece.
Y

Y mira que el negro amor,
que mi alma negra te ofrece,
no es justo, negrilla mia,
por ser negro lo desprecies.
La negra Señora entónces
indignada del negrete,
así su negra aficion
del negro amante agradece.
Que hermosa y linda negrura
que amores negros ofrece,
señor negro amante mio,
mis negros dones y bienes.
Negra noche, negro amor,
negra voz, y pretendientes
negros y negra la guitarra,
mirad que lindo negrete.
Al fin los negros antojos
cual negros humos fenecen,
porque espera negros fines,
quien negros principios tiene.
En esto un negro rumor
por la calle se revuelve,
calóse el negro sombrero,
despedido el negro fuese.

FIN.

Barcelona: Imprenta de los Herederos de la Viuda Pla, calle de Cotoners.